

Al pie de las letras

Vidal Cadellans en «Books Abroad»

LA revista internacional de literatura «Books Abroad», editada por la Universidad de Oklahoma, se ocupa de la novela de José Vidal Cadellans «No era de los nuestros». Damos aquí un resumen de su contenido, del que es autor el profesor William J. Grupp:

«El Premio Nadal de 1958 mantiene la tradición de este concurso literario de introducir un nuevo y brillante talento en la novela española... El protagonista de «No era de los nuestros» es Jaime Arias, hijo de un rico fabricante catalán. Ingresó en el Seminario a la edad de once años, por la presión de su madre, una señora excesivamente beata y a los pocos meses lo expulsaron por un minúsculo robo. Este muchacho estaba totalmente incapacitado para la vida religiosa... Desde entonces, su vida fué una continua rebeldía contra la forma de vida de su familia, la falsa devoción religiosa de ésta y la dura actitud que tenían para con él como sintiéndose heridos por su existencia... Una notable característica de esta novela es que su protagonista nunca aparece en sus páginas... El descubrimiento del golpe final de Jaime, el robo de 650.000 pesetas de la caja de su padre, induce a diez personas diferentes a plantearse el caso» Jaime Arias y examinar sus propias conciencias al intentar adoptar una actitud respecto al culpable. Al hacerlo, cada una de estas personas nos revela tanto de



Vidal Cadellans

su propia personalidad y de su condición humana como del propio Jaime Arias.

«Considero «No era de los nuestros» como un estudio de la hipocresía; como un estudio de esa cosa seca, cruel, implacable en que se convierte la fe religiosa cuando el amor, su sangre vivificante, se aparta de ella. En un tono que me parece vagamente existencialista, José Vidal Cadellans explora varias zonas de la responsabilidad de los otros por las incorregibles fechorías de Jaime Arias... Quizá con la excepción de su madre (la cual llega

a darse cuenta de que quizá su amor podría haber salvado a su hijo mientras que su moderna sistemática de persona que cree tener toda la razón de sus virtudes puede haberle perdido) todos los personajes de la novela se refugian cobardemente en la decisión de que nunca puede saberse nada de nuestro prójimo ni de los motivos de su conducta. Todos ellos eliminan a Jaime Arias con estas palabras: «No era de los nuestros».

«Vidal Cadellans ha descrito la confusión íntima del hombre con un gran vigor dramático y con una admirable claridad, con una concisión rara en libros con temas como el de esta novela. En efecto, no encontramos en estas páginas la jaramalla estilística y lingüística tan frecuente en temas como estos».

TRADUCCIONES DE LIBROS ESPAÑOLES

LAS casas editoriales suizas publican muchas traducciones de libros franceses y sobre todo norteamericanos, gran parte de ellos de escaso valor literario. Es una verdadera inundación de novelas extranjeras, entre las cuales se echa de menos hasta poco las obras de autores españoles, como si los Pirineos fuesen una barrera infranqueable para el intercambio cultural entre España y Suiza.

Un tanto alarmado y disgustado por tales hechos, un gran amigo de la literatura española y gran conocedor de nuestra vida literaria, se ha impuesto la tarea, bastante espinosa, de dar a conocer a sus compañeros las obras más salientes de los autores españoles de posguerra en traducciones impecables.

En primer lugar aprovechó sus buenas relaciones con un diario importante para publicar en su «Hoja literaria» reseñas de las obras premiadas en España. Dio a conocer

LAS REVISTAS SONORAS

EL experimento realizado en octubre del año pasado por Claude-Maze en París al crear la revista hablada y musicada Sonorama, que se ha convertido en un gran éxito (su circulación mensual es de 100.000 ejemplares actualmente), ha repercutido en otros países.

En los Estados Unidos acaba de aparecer una publicación sonora, que será bimensual, y que se titula Echo. Cuesta 1\$ 50c. y da a sus lectores oyentes una mezcla de cultura y de información viva periodística. En el próximo número (que será el segundo) incluirá una lectura

de poemas por Edith Sitwell, la ilustración poética inglesa, y también un reportaje sonoro (duración: cinco minutos) del viaje de la reina Isabel por el Canadá. Además, entre otras informaciones, un comentario de la carrera automovilística de Le Mans. Ya pueden ustedes figurarse los arduos de fondo».

Otra revista sonora norteamericana es Living Music (música viva), cuya tirada inicial es de 40.000 ejemplares y que sólo cuesta 75 centavos de dólar. Periodicidad: mensual. En esta revista encontrarán los oyentes fragmentos de los discos de mayor éxito y comentarios musicales, con objeto de facilitar la acertada compra de discos».

autores como Tomás Salvador, Angel Ruiz Ayucar y José María Girónella.

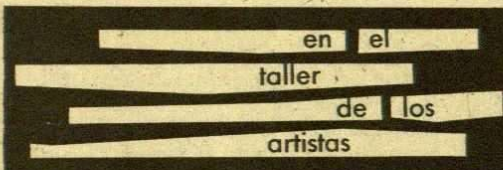
De Tomás Salvador pudo publicarse una de sus novelas cortas, sacada de su libro «Esta noche estaré sola». Siguió con una traducción de la obra de Francisco José Alcántara «La muerte le sienta bien a Villalobos», publicada en la importante editorial Benziger bajo el título «Wen alles schief geht». En el curso de este año saldrá en el folletín literario del periódico edite Tals la novela de Angel Ruiz Ayucar «Mientras llueve en la frontera», y en forma de libro ilustrado «Dali al desnudo», de Manuel del Arco. Tradujo a su propio riesgo «Cuadrada de prensa», de Tomás Salvador, y tiene actualmente sobre el telar la última obra de Ruiz Ayucar «Para qué?».

Se impone este infructuoso y arriesgado trabajo porque se ha dado cuenta que de esta manera los editores examinan con más detención las obras ofrecidas.

El embajador que les ha salido a los autores hispanos es Alfredo Baeschlin, que ha vivido muchos años en España, conoce a la per-

fección el castellano y el catalán, así como la mentalidad y las costumbres españolas. Sus obras escritas en castellano sobre la arquitectura rural y popular española tuvieron en 1930, fecha de su publicación, un éxito lisonjero.

Con el editor Oswald Wolff, de Londres —que acaba de lanzar la edición inglesa de «Cuando voy a morir», de Fernández de la Reguera— ha firmado contrato Susana March para la traducción de su novela «Algo muere cada día». Muy breve aparecerá en Alemania, bajo el sello de la Insel-Verlag, la traducción de «Bienaventurados los que aman», de Fernández de la Reguera, que ha firmado también un importante contrato con el Club del Libro «Gutenberg», de Frankfurt para una edición de lujo de 1000 ejemplares de su novela «Cuando voy a morir», a la que la crítica y los lectores alemanes dispensaron una acogida tan favorable que la guró entre los cinco «best-sellers» de aquel país.



con RAURICH SABA



LA historia de la vida artística de Carmen Raurich-Saba es tan breve como intensa. Ha sido la suya una carrera de meteorito, que ha ido precedida de una verdadera carrera de obstáculos, un auténtico calvario. Esta escultora ha luchado mucho. Ha atravesado épocas muy difíciles antes de triunfar. En 1946 el autor de estas líneas dirigía una galería de arte barcelonesa y permanecía viva en su memoria la insistencia pedigríeña con que Raurich-Saba solicitaba la sala de balde. No se le veía, empero, en el semblante el desaliento, sino el anhelo vehemente de hacer patente su condición de escultora y el aplomo que da la conciencia del propio valer.

Nunca es tarde si la dicha es buena, y ésta ha resultado magnífica. La joven artista logró por fin que se fijaran en la belleza de su escultura en donde la forma se veía exaltada con una gracia grávida y serena, en la que la vida más pujante palpaba en la perfección formal. En 1951, Carmen Raurich-Saba celebró su primera e inolvidable exposición

en las «Galerías Argos». Y nuestra escultora encontró por fin el camino del éxito. Recibió la más grata y oportuna de las ayudas. Una beca concedida por la Diputación de Gerona, su ciudad natal. Y, tras ésta, cuatro más. Luego, como lloridos del cielo, le llegaron los encargos. Retratos, muchos retratos. Simultáneamente, varias imágenes religiosas, y la realización, para ser vaciado en bronce, del Trofeo «Ampurdán».

En 1954, Carmen Raurich-Saba marchó a la Argentina para ejecutar en aquella República un importante encargo y con ánimo de regresar luego a España. Sin embargo, las cosas le han ido tan y tan bien, que continúa residiendo allí. En Córdoba. Cinco años de trabajo en una ciudad americana, vividos por un artista, no son lo mismo que quince días de comerciante, en un hotel, entre el viaje de ida y vuelta. Cuando, como en este caso, la artista se dobla de poetisa —Raurich-Saba escribe unos poemas broncos y tiernos, recios y delicados, millonarios en una potente originalidad—, lo que puede hacer en el otro continente tendrá un valor inapreciable.

Ahora nos llegan los ecos del extraordinario éxito alcanzado por la exposición que nuestra escultora ha efectuado en el «Salón Feuser» de Buenos Aires. De los recortes de Prensa y de la voluminosa colección de fotografías que Raurich-Saba nos ha mandado se deduce que las emociones que la artista ha experimentado ante la Naturaleza hallan su repercusión en el más hondo de su ánimo, hacen arder en su alma una llama serena, cuyo ardor absorbente es tanto más intenso cuanto que ha consumido todo lo que en la Naturaleza no era más que ilusión y apariencia.

Resulta sorprendente ver cómo en ciertos pormenores de estas esculturas las menores sinuosidades de un cuerpo parecen haber sido observadas con una objetividad y un rigor extremados y, sin embargo, todos esos elementos se funden en un todo que ha sido dictado por una intuición de visionaria. En ello reside la espiritualidad de la obra de Raurich-Saba.

Por ello también se puede decir que Raurich-Saba esculpe a la perfección, porque el escultor que descubre sus formas, inventa su técnica bajo el impulso de tales sentimientos, sólo puede lograr una obra emocionada y pura. Y diríase: que las figuras que Raurich-Saba crea, lo sospechan. De no sospecharlo, no fijarían tan intensamente la atención en sus propios pensamientos. No afirmarían de un modo tan rotundo su voluntad de continuar siendo lo que son. Si estas figuras no vivieran con tal intensidad el inson-

dable misterio de su existencia, no veríamos reflejarse en su semblante esa expresión de pavor asombrado.

Diríase también que Raurich-Saba tiene la obsesión de la inmóvil y que siente el ardiente deseo de hacer sensible de hacer respirar a unos seres ideales. Para Raurich-Saba un cuerpo humano, una criatura del mundo de la escultura, es en primer lugar un pesado cilindro de hermosa materia —el tronco—, en donde se encajan los cuatro miembros también cilíndricos, y el ovoides de la cabeza. Pero la escultora consigue insuflar una vida infinitamente compleja en esos volúmenes elementales. Y los seres ideales que ella crea escuchan circular la sangre de sus venas y se sienten abrumados de fatiga, hasta tal extremo es grávida su carne.

La exposición que Carmen Raurich-Saba celebró en el «Salón Feuser», de Buenos Aires, se vio rodeada, en sus preliminares, de una atmósfera cargadísima: la renuncia del vicepresidente de la Argentina, el anuncio de una huelga general, el estado de sitio... Pero la valerosa artista no se amilanó. Verdad es que anda en su corazón un espíritu que se queja y así lo declaró en una entrevista que le hicieran por radio: «Soy española, descendiente de Don Quijote por línea paterna y del sultán Saladino por línea materna. Española clásica por los cuatro costados. Profundamente irremediablemente clásica en mi esencia, en mi moral, en mi modo mágico de ver y sentir, y en la capacidad de sentir la tremenda mediocridad y chatura de nuestra civilización».

A pesar de todos los pesares, la exposición constituyó uno de los más sonados acontecimientos artísticos que se han registrado en la Argentina en el curso de estos últimos años. A su inauguración asistieron el embajador de España, don José M. Alfaro, la Junta Directiva del «Círculo Catalán», las más descolantes personalidades de las artes y las letras argentinas, que estamparon en el álbum de firmas encantadoras elogios a la obra de nuestra compatriota. El acto fue televisado y tomado por los operadores del «Noticiero Argentino», Raurich-Saba fue abundantemente entrevistada y, al regreso a Córdoba, un grupo de artistas, intelectuales y periodistas organizaron un homenaje a Carmen Raurich-Saba que se celebró en los salones del «Círculo de la Prensa».

Obvio es decir cuán grato nos resulta destacar los éxitos alcanzados allende los mares por una artista, española por los cuatro costados, catalana hasta las cachas y gerundense de corazón.

antepalco

(Viene de la pág. 11)

como el de un terrible relámpago. Es notable que el Greco, tan influido del Tintoretto, trabajase en el taller del Tiziano mucho antes de ser el Greco de Toledo. Yo no sé qué le diría Toledo al cretense tamizado por Italia cuando, en su plenitud, pudo definir con tal locura de vientos y llamaradas, con tal monstruosidad de alas angélicas, la ascendente y aguda figura de la Virgen, sin otra preocupación de belleza que un gran deseo de luminosidad y de volar hacia lo alto. Tampoco sé cómo el gran descubridor de la verdad y de la sensualidad de toda la pintura moderna —que esto es el Tiziano entre otras extraordinarias cosas— llegó a la sagrada y pomposa majestad de aquel sobrehumano cuerpo de matrona que asciende entre la más

CALENDARIO SIN FECHAS

(Viene de la pág. 13)

El tabernero creyó que había enloquecido. El afilador se perdió en el sistema orográfico del antiguo reino de Galicia y pasaron muchos años hasta volver a aparecer por Pontevedra. Y ahora yo le pregunto esto:

audaz orgía de azules, de bermellones y de carmines y entre el coro infinito de la ternura angélica. Yo creo que en «La Danae» del Museo del Prado se da todo lo que humanamente pudo dar el Tiziano como pintor. Pero en esta Asunción de Venecia la tela da todavía más, da algo que si no es puro milagro, representa el estallido final y el testamento de la pintura mariana en la cultura de Occidente.

—¿Usted cree que la pregunta que formuló don Eugenio al afilador puede calificarse de pregunta de hombre avisado y prudente?

—De ninguna manera. Reputo la pregunta una manifestación de insensatez.

—Sin embargo, estas preguntas han de haberse formulado aunque no sea nada más que para dejar de formularlas en lo sucesivo. Es una pregunta de tipo formativo, una pregunta generadora de experiencia.

—No creo. A mí me parece que una parte de la experiencia es innata en el hombre. Se tiene o no se tiene. Don Eugenio hizo pasar muy malos ratos a un pobre diablo sin merecerlo. Y por su parte, Montero se dio a sí mismo un disgusto completamente gratuito.

Y así continuamos hablando hasta Marín. Antes de llegar a la población nos asomamos un momento a la verja, más modesta, que rodea el jardín del chalet que per-

teneció a don José Echegaray. El chalet se vendió hace pocos años por escasa dinero en 35.000 pesetas. Tampoco Lourizan pertenece ya a los herederos de don Eugenio Montero, si los tiene. Pertenece a los servicios agronómicos de la provincia de Pontevedra. Apenas sabe ya nadie por aquí que hace un número irrisorio de años Echegaray y Montero Ríos veraneaban en esta ría y poseaban por esta carretera. Sus sombras se han desvanecido. Montero creía que Echegaray era un Shakespeare. Echegaray, por su parte, estaba convencido que Montero era un Licurgo redivivo. La taberna desapareció. Debe de hacer ya muchos años que el afilador descansa en uno u otro cementerio. Sobre las aguas grisescas de la ría pasan lentamente las sombras de las nubes del verano atlántico. Más allá de Marín, más allá de la boca de la ría, el océano, ondulado y triste se pierde en un horizonte de bruma plomiza.